

## 30º Domingo Ordinario (C)

24 de octubre de 2010



### :Lecturas:

- Jeremías 14, 7-10. 19-22
- 2 Timoteo 4, 6-8.16-18
- Lucas 18, 9-14

### :Calendario:

- 24-29 de Octubre: [Semana del Desarme](#)

### :Citas:

*“Las armas no pueden jamás asimilarse a otras mercancías que pueden ser objeto de transacciones en el mercado mundial o interno. Desde luego, la posesión de armas puede tener un efecto de disuasión, pero las armas tienen asimismo otra finalidad. Existe, en efecto, una estrecha e indisoluble relación entre las armas y la violencia. Es en razón de esta relación que las armas no pueden en ningún caso ser tratadas como simples bienes comerciales. Igualmente, ningún interés económico puede, por sí solo, justificar su producción o su transferencia: «tampoco aquí la ley del beneficio puede considerarse como ley suprema.»”*

**Pontificio Consejo ‘Justicia y Paz’.** “El comercio internacional de armas. Una reflexión ética”

*“Jesús enfrentó esa forma de espiritualidad equivocada que coloca sobre la conciencia de las personas sentimientos insoportables de culpa por no alcanzar metas excesivamente altas. Esa forma de comprender las Escrituras es un verdadero obstáculo a la vida que procede del Evangelio, cuyo núcleo central es la liberación de todos y todas las personas oprimidas, excluidas y estigmatizadas a base de leyes, decretos y reglamentos que dividen a las personas en “normales” y “anormales”, en aquellas que cumplen esos reglamentos elaborados por las culturas y la visión inclusiva del Evangelio. Cristo no es un mero maestro de ética y de moral, es el único medio de enamorarnos del proyecto de Dios que quiere una humanidad de hermanos y hermanas, incondicionalmente una.”*

**Lisardo Orlov.** Comentario a Lucas 18, 9-14

### :Acto penitencial:

- Cuando no somos como Tú, sensibles al grito de los humildes. **Señor, ten piedad.**
- Cuando perdemos la confianza en tu presencia liberadora en medio de nosotros. **Cristo, ten piedad.**
- Cuando nuestra oración es vacía y no nos lleva al compromiso con la realidad. **Señor, ten piedad.**

**:Ideas para reflexionar:**

“La oración cristiana nace del seguimiento fiel a Jesús. El modelo para dirigirse a Dios es Jesús. Por eso, tenemos que esforzarnos por orar según el espíritu y el estilo de Jesús, animado por los mismos sentimientos y la misma actitud de Jesús ante el Padre.

Lo más original de la oración cristiana proviene del mismo Jesús, que nos ha enseñado a invocar a Dios como Padre. La oración del cristiano es un diálogo con un Dios personal que está atento a los deseos del corazón humano y escucha su oración. Una meditación que desembocara sólo en un estado de quietud o en una «inmersión en el abismo de la divinidad», no sería todavía encuentro cristiano con Dios, nuestro Padre.

Por eso, el cristiano no reza a un Dios lejano, al que hay que decirle muchas palabras para informarle y convencerle. Esa oración, según Jesús, no es propia de sus discípulos.

Orar a un Dios Padre no infantiliza. Al contrario, nos hace más responsables de nuestra vida. No rezamos a Dios para que nos resuelva nuestros problemas. Oramos y vigilamos para fortalecer nuestra «carne débil» y disponernos mejor a cumplir la voluntad del Padre. No se trata de seducir a Dios y convencerle para que cambie y cumpla nuestros deseos. Si oramos es precisamente para cambiar nosotros, escuchando los deseos de Dios. No le pedimos que cambie su voluntad para hacer la nuestra. Pedimos que «*se haga su voluntad*», que es, en definitiva, nuestro verdadero bien. Rezamos para escuchar y cumplir con más fidelidad la voluntad del Padre.

Movido por ese espíritu de fidelidad al Padre, el discípulo de Jesús se abre al amor universal. Esta oración cristiana no es una obligación ni un logro humano. Antes que nada es una gracia, un don. La iniciativa es de Dios. Él mueve nuestros corazones. Su Espíritu alienta toda oración verdadera. Sólo podemos orar movidos por su Espíritu que habita en cada uno de nosotros. Podemos estar atentos a su presencia o no prestarle atención alguna; podemos libremente acoger su acción o rechazarla, pero el Espíritu de Dios está siempre ahí, como «dador de vida» en cada persona. Para orar bien hemos de escuchar dentro de nosotros mismos al Espíritu de Jesús orando al Padre. La oración no es tanto cuestión de conocimiento y técnicas como de escucha y de atención interior a este Espíritu que nos atrae hacia Dios.

Nosotros no sabemos rezar bien. Nos falta experiencia; caemos en la rutina. No sabemos qué hacer para orar como conviene. Es el Espíritu el que puede orientar y transformar nuestra oración. Él nos ayuda a descubrir que Dios está en nosotros.

Y siempre buscando el reino de Dios. El cristiano ora siempre buscando como última realidad el reinado de Dios entre los hombres. «*Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*» (Mt 6, 32-33). Todo ha de quedar subordinado a la acogida del reino de Dios en nosotros y en el mundo entero. Por eso, nos hemos de preguntar a qué Dios oramos: ¿a un Dios apático e indiferente ante las injusticias y el dolor humano, o a un Dios que quiere la justicia y el bien de todos? ¿En quién «pensamos» cuando nombramos a Dios? ¿De dónde arranca y hacia dónde nos conduce la oración? ¿Brotó de nuestro egoísmo y nos encierra todavía más en él? ¿Nace de la búsqueda del reino de Dios y nos compromete más en su realización?

La oración es cristiana si es acogida del Dios de Jesús, y no un contacto con la divinidad en general. Pero el Dios de Jesús es el «Dios de los pobres», el defensor de los desvalidos, el que se ha encarnado en él para «*buscar y salvar lo que estaba perdido*» (Lc 19, 10). No cualquier contemplación es cristiana. No cualquier búsqueda de Dios es fiel a Cristo, sino aquella en la que se busca al Dios de los últimos. En la oración cristiana se bendice a Dios porque revela su reino a los pequeños, se busca la voluntad de Dios sobre el reino, se da gracias por su crecimiento, se pide perdón por su ausencia. En el centro de esta oración está siempre el Dios de los pobres. En su interior resuena siempre la llamada de Cristo a encontrarlo entre ellos.

Y oramos desde la vida real de cada día. No hay que hacer grandes elucubraciones para dirigirse a Dios. Basta presentarnos ante él con nuestro ser. Todo lo que es parte de nuestra vida puede ser punto de partida de una oración de súplica, de acción de gracias, alabanza, queja o petición de perdón.

El creyente no hace de esta oración un instrumento mágico para ir satisfaciendo sus necesidades de forma más fácil. Su oración es expresión de su confianza total en Dios como último Salvador. “

**cf. LA ORACIÓN CRISTIANA HOY.**

**Carta pastoral de los obispos de Pamplona–Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1999**

**:Peticiónes:**

- Por nuestra Iglesia, para que fiel al deseo y mandato de Jesús, no busque ni prestigio, ni honores, ni poder, sino que ponga todo su empeño en servir a todas las personas y, en especial, a los más desfavorecidos. **Roguemos al Señor.**
- Para que todos los pueblos de la tierra encuentren caminos para la resolución pacífica de los conflictos, desterrando toda violencia y toda tentación de dominio. **Roguemos al Señor.**
- En el día del DOMUND, pedimos por todos aquellos que han hecho de su vida un espacio de encuentro y servicio a las personas y los pueblos más desprotegidos. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que pongamos en el centro de nuestra existencia la responsabilidad de extender la buena noticia del Evangelio, contagiando a quienes se encuentren con nosotros nuestra propia esperanza y alegría. **Roguemos al Señor.**
- Por todos cuantos nos hemos reunido en esta celebración, para que seamos capaces de construir una comunidad que viva desde el servicio y la fraternidad, abierta al mundo y a sus necesidades. **Roguemos al Señor.**

**:Oraciones:**

**Dios del amor, a ti acudimos al comienzo de la Eucaristía que queremos celebrar con gozo; que la Palabra que ahora llega a nosotros sea realmente eficaz y transformadora porque, acogiéndola de verdad, sepamos hacerla vida y llevarla a los hermanos.. PJNS**

**Este pan y este vino son nuestra vida, Padre. La ponemos en tu mesa deseando que sea, como la de Jesús, alimento para nuestros hermanos. PJNS**

**Al darte gracias, Señor, por esta fiesta de la hermandad en la que hemos participado, te pedimos que vivamos buscando la paz y la verdad, como es tu deseo para todas las personas. PJNS**

## **PROMESAS DE HUMILDAD**

**Jesús, prometo escucharte y seguirte  
cuando me hables, de día o de noche,  
a través de las palabras y la vida de la gente  
que encuentro nada más salir a la calle.**

**Jesús, prometo no apegarme a lo mío,  
a mi manera de ver y entender,  
a mis miedos, seguridades y verdades,  
para poder descubrir mejor tu novedad.**

**Jesús, prometo andar con humildad,  
con los ojos del cuerpo y del espíritu bien abiertos  
para descubrir tu paso, tus huellas, tu figura  
en el acontecer vivo y cotidiano de la historia.**

**Jesús, prometo enterrar mi orgullo y vanagloria,  
estar atento a los profetas de dentro y de fuera,  
dejarme ayudar, curar y amar,  
para gozar y sembrar tu buena nueva.**

**Jesús, prometo no aferrarme a mi tierra,  
no defender privilegios que otros no puedan alcanzar,  
ver tus signos donde tú quieras  
y no gastar energías en vanas peleas.**

**Jesús, prometo no ser amigo de normas y dogmas,  
no empujar a nadie por caminos yermos,  
pararme junto a los que están en esquinas y aceras  
y llamar siempre a las puertas de tu misericordia.**

**Jesús, prometo callar y escuchar,  
ver y contemplar, seguir y obedecer,  
aunque me parezca pequeña y sin brillo,  
tu presencia pobre en medio de los pobres.**